



Día Mundial del Suelo: ¿Un día para tomar conciencia?

Maximiliano Eiza
PIT MAR Y SIERRAS
EEA INTA Balcarce

Todos los años conmemoramos y recordamos la importancia de cuidar nuestros suelos a través de dos fechas: 7 de julio y 5 de diciembre, días de la Conservación del Suelo y Día Mundial del Suelo. Este año, propiciados por lema del día mundial, impulsado por las Naciones Unidas: "Mantengamos vivo el suelo, protejamos su biodiversidad", la Asociación Argentina de la Ciencia del Suelo (AACS) realizó más de 15 eventos de los que participó la comunidad "suele- ra" que habitualmente sigue estas actividades. Sin embargo, el esfuerzo en sensibilizar a los verdaderos actores no pareciera estar teniendo efecto, quienes ven con indiferencia que dos días en el año se recuerda la importancia del recurso que pisamos, cayendo luego en el olvido, cuando en realidad su protección debería ser una premisa fundamental.

Es difícil encontrar a alguien que no esté de acuerdo en que el suelo es el

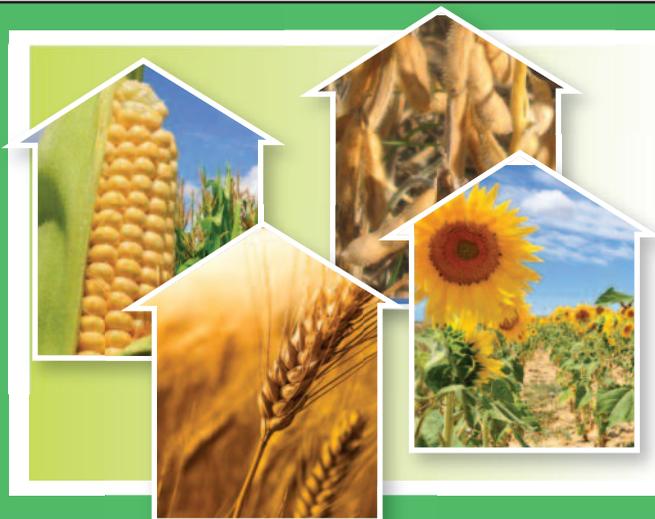
Nuestra región al igual que muchas otras de Argentina, presenta graves problemas de degradación de sus tierras lo cual está directamente relacionado a la disminución la capacidad productiva de los suelos. Este proceso acelerado está conduciendo a una reducción de los niveles de producción y de los ingresos económicos y también a muchos otros problemas para la sociedad, al no poder cumplir el suelo con sus funciones en el ecosistema.



ACOPIO BALCARCE S.A.

CEREALES - OLEAGINOSAS
INSUMOS AGROPECUARIOS

CASA CENTRAL: Av. Centenario 2210
Tel./Fax (02266) 420141 / 421982 • (7620) BALCARCE
Cel. (02266) 15675025
E-mail: acopio@acopiobalcarce.com.ar
PLANTAS DE SILOS EN BALCARCE:
N° 1: Calle 39 y 62 • Tel. (02266) 421673
N° 2: Av. Centenario 2210 • Tel. (02266) 422537



recurso esencial sin el cual sería imposible obtener el 95% de los productos agropecuarios que consumimos cada día. Sin embargo, millones de toneladas de este precioso recurso no renovable se pierden cada año como consecuencia de la implementación de manejos agronómicos inapropiados. Desmontes, monocultivo, laboreos excesivos y en épocas de alta intensidad de precipitaciones, cultivos en áreas de pendiente excesiva, riegos excesivos con aguas de mala calidad que alcalinizan los suelos, prácticas conservacionistas inexistentes, y muchas más que se suman a una larga lista que se fundamenta en la indiferencia por parte de los tomadores de decisiones y en la falta de implementación de la legislación que debe proteger a nuestros suelos. De cualquier manera, actualmente no es un tema de prioridad en la mayoría de las provincias de nuestro país. La degradación del suelo se manifiesta de muchas maneras: disminución de poblaciones de especies silvestres, deforestación, erosión, alcalinización, pérdida de materia orgánica, pérdida de la salud física, química y biológica del suelo, abandono de tierras, entre otras.

La erosión hídrica es el desprendimiento, transporte y sedimentación del suelo, por medio del agua de las precipitaciones y del riego, siendo la de mayor gravedad, no sólo por el impacto visual, sino por las diferentes consecuencias que genera de manera irreversible. De acuerdo a los últimos datos actualizados en el "Manual de buenas prácticas de manejo y conservación del suelo y del agua en áreas de secano", editado en 2015, la superficie afectada en nuestro país sólo por erosión hídrica alcanza el 36% del territorio, lo que representa más de 100 millones de ha. A esta cifra se suma una estimación de la pérdida de suelo por erosión hídrica en la República Argentina editada en 2017. La tasa de pérdida de suelo promedio en Argentina es de 6,2 Ton por ha por año, un total estimado de 1725 millones de toneladas cada año. Por supuesto, existen regiones con mayor y menor susceptibilidad y, por lo tanto, que necesitan de mayores y menores cuidados.

La erosión no conduce únicamente a la pérdida de la capacidad productiva. También trae aparejada la disminu-



ción de la salud de los suelos y la pérdida los numerosos servicios ecosistémicos que proporcionan. Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) a lo largo de los próximos treinta años, muchos de los problemas medioambientales asociados con la agricultura incrementarán su gravedad. La pérdida de biodiversidad causada por la expansión e intensificación de la agricultura continuará de manera constante incluso en los países desarrollados, donde la naturaleza tiene una alta valoración y se supone que está protegida. Los suelos son una de las principales reservas mundiales de biodiversidad y albergan más del 25 % de la diversidad biológica del planeta y más del 40 % de los organismos vivos en los ecosistemas terrestres están asociados a los suelos durante su ciclo biológico.

La degradación del suelo, la pérdida de la diversidad biológica y el cambio climático, abordadas desde diversos ámbitos y con diferente grado de magnitud, representan aristas de un mismo problema. El gran desafío representa aunar esfuerzos y realizar las intervenciones correctas para detener este proceso. La degradación del suelo es una de las principales causas del cambio climático, la liberación de carbono del suelo con motivo de su degradación, fue la causa de la emisión global de 4400 millones de toneladas anuales entre 2000 y 2009. La deforestación es responsable de alrededor de 10% de todas las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) inducidas por actividades humanas. Dada la importancia que tienen las funciones del suelo de absorción y almacenamiento del carbono,

evitar, reducir y revertir la degradación del suelo podría proveer más de un tercio de las actividades de mitigación de gases de efecto invernadero y aumentar la seguridad alimentaria y del agua. Se predice que para el año 2050, la combinación de la degradación del suelo y el cambio climático reducirá los rendimientos mundiales de los cultivos en un 10% como promedio, alcanzando hasta un 50% en algunas regiones. Bajo este escenario, la mayor parte de la degradación ocurrirá en los continentes con menor desarrollo: África subsahariana, Asia, América Central, y América del Sur, regiones en las que aún queda la mayor cantidad de tierra adecuada para la agricultura.

Implementar prácticas que tiendan a la protección contra la erosión del suelo, el mantenimiento de su estructura y de la materia orgánica, la prevención del deterioro de los hábitats y el manejo del agua implican entender que se necesitan gestionar procesos a la escala de cuencas y no solo pensando en el lote. La reducción al mínimo de la superficie de suelo desnudo y el diseño, construcción sistematizada y mantenimiento de terrazas contribuyen directamente a la prevención de la erosión del suelo, mientras que la gestión de los residuos de las cosechas y la rotación de cultivos lo hacen sobre la conservación de la materia orgánica del suelo. Sumado a ello, la creación de franjas de amortiguamiento en las márgenes de los cursos y espejos de agua ayuda a controlar la erosión y, al mismo tiempo, contribuye a proteger la biodiversidad. Como prácticas a destacar, la incorporación de cultivos de cobertura y en especial de pasturas permanentes

consociadas ha demostrado ser la manera más efectiva de recuperar las propiedades físicas, químicas y biológicas del suelo. Por último, una utilización apropiada del agua de riego ayudaría a controlar la salinización y la sodificación. Es importante resaltar que, de acuerdo a algunos estudios, el costo de la inacción sobre la degradación del suelo es por lo menos tres veces superior al costo de la acción. En este sentido, los beneficios de la restauración exceden a los costos en una proporción promedio de 10 a 1, incluyendo entre los beneficios el aumento del empleo, los gastos de las empresas, la inversión local en educación y una mejora en los medios de subsistencia y la equidad de género.

Desde el equipo de investigación y extensión de Conservación de Suelos y Agua de la EEA INTA Balcarce se trabaja para acompañar a los tomadores de decisiones, asesores privados y productores, en la concientización e incorporación de las prácticas más adecuadas para su establecimiento. Sin embargo, es una tarea que demanda la sensibilización y acción de todos



los actores de la comunidad: pobladores locales, decisores políticos y gubernamentales, miembros de la comunidad científica y de extensión.

Para que en futuro cercano el día del suelo no sea más que un recordatorio de lo que pudimos haber protegido, tomemos acciones ahora mismo y la mejor manera es informarse. Las tecnologías para conservar y evitar la

degradación de los suelos existen, son simples y no son recientes, pero muchas veces no son aplicadas por desconocimiento de las mismas. Contáctese con los técnicos del INTA para recibir asesoramiento de la mejor manera para proteger este recurso no renovable que pertenece a la humanidad.



Somos referentes en la comercialización de insumos y productos agropecuarios 



Tandil | Gral Alvarado | Trenque Lauquen | Pellegrini | Lobos

www.agropack.com.ar